

El Imaginario Terminal y el Factor Locura

El destino del planeta está en manos de un poder psicótico y asesino. Pero la línea de evolución del caos es impredecible.

[Franco Berardi](#)

13 de enero de 2026

<https://francoberardi.substack.com/i/183336578/httpsaesteladodelmediterraneowordpresscom20260113disonancia-cognitiva-y-horizonte-secular-pensar-con-dos-cerebros>

¿Tenemos derecho a denunciar la evidente demencia del presidente de Estados Unidos como si fuera una falta política? Por supuesto que no. Durante mucho tiempo hemos aprendido a no considerar la locura como un defecto, ni como algo que te expone al ridículo público o al internamiento en un hospital psiquiátrico. El factor F como locura es solo uno de los factores que determinan la precipitación de la historia humana hacia una sucesión de violencia y venganza. Un factor entre muchos, pero quizá el principal.

Desde los años setenta, cuando junto a Franco Basaglia, David Cooper y Félix Guattari, eliminamos la desviación psíquica del juicio de la ley y el internamiento psiquiátrico, sabemos que la cuestión de la locura no puede descartarse de forma precipitada: no podemos resolver el problema del sufrimiento mental encerrando a los locos en una prisión. Pero tampoco podemos considerar la locura irrelevante, como si fuera algo que no nos concierne.

Entonces entendimos que no es posible comprender algo de locura sin comprender el sufrimiento que el loco lleva dentro, la historia de abuso, humillación, abandono, soledad y marginación que agita sus delirios.

Pero también hemos comprendido el sufrimiento que el loco puede causar a otros, a quienes le están más cerca, y a veces (cada vez más a menudo desde Hitler en adelante) el sufrimiento que el loco puede causar a millones de mujeres y hombres, a poblaciones enteras.

El verdadero dilema del siglo XXI no es tanto por qué figuras como Donald Trump, Javier Milei o Nigel Farage tienen tanto poder para imponer su locura como política gubernamental, sino por qué millones de personas, jóvenes y mayores, votan por estas personas y les dan la oportunidad de causar estragos en la existencia colectiva. Por lo tanto, debemos analizar dos cuestiones.

La primera: ¿qué tipo de patologías acompañan al delirio del poder que a menudo, cada vez más, se convierte en una fuerza de atracción política?

La segunda: ¿qué confusión mental, qué sufrimiento, qué humillación lleva a las multitudes a seguir a Adolf Hitler o Donald Trump al abismo del horror que emana de sus cerebros?

¿Cuál es la relación entre la violencia sufrida (generalmente en la infancia) y la crueldad propagandizada, perseguida y organizada por esta nueva generación de psicóticos en el poder?

Hay toda una galería de psicópatas afortunados a quienes la demencia abrió las puertas del poder político: creo que, ante todo, quizás el ejemplo más evidente, el presidente de Argentina fue llevado triunfalmente al poder por un electorado mayoritariamente joven. ¿Por qué un tipo que se presenta como un sádico ansioso por hacer daño a la gran mayoría de la población argentina recibió el apoyo entusiasta de una gran mayoría de jóvenes destinados a sufrir miseria, precariedad y esclavitud?

Milei se hizo famoso en el mundo cuando, apareciendo en la plaza con una motosierra, declaró que esa herramienta se usaría para golpear parásitos, es decir, empleados públicos, escuelas, salud y quién sabe quién más. La razón por la que millones de jóvenes se han identificado con él es el odio (totalmente justificado) hacia las políticas neoliberales que gran parte de la izquierda global (y argentina) ha perseguido en las últimas décadas. Pero la otra razón es la ola de psicosis nihilista que ha sacudido la mente colectiva.

No importa que Milei propusiera (sin ocultarlo) intensificar las políticas de empobrecimiento, llevarlas al paroxismo. La extrema exasperación de la violencia económica parece – en una lógica aceleracionista – una especie de revelación, una denuncia delirante. En ausencia de una alternativa al robo neoliberal, las víctimas de esa agresión a veces parecen ansiosas de que la agresión se manifieste en toda su maldad, como si en algún momento una política loca pudiera convertirse en su opuesto, o al menos abrir nuevos horizontes.

Pero hay algo más en la ola de adhesión al sadismo político organizado. Para entender esta adhesión, es necesario referirse al avance de la racionalidad política: "La razón nos ha engañado durante mucho tiempo, parece decir el votante de Milei o Trump, ahora probemos con S/razón".

En Historia de la locura, Michel Foucault explica que la creación de hospitales psiquiátricos y el internamiento de desviados fueron formas útiles de distinguir institucionalmente el espacio de la Razón del espacio de la razón.

La razón finalmente se había revelado como la razón de la explotación y la acumulación. Por lo tanto, su razón ha sido (y sigue siendo) el refugio de muchos que no aceptan sufrir una explotación y humillación interminables.

En su libro Todo lo que querías saber sobre las ultraderechas, el psicoanalista argentino Yago Franco explica que es completamente inútil acusar a Milei de estar loco. Todo el mundo lo sabe, y muchos votan precisamente por esto.

"Para muchos, no hay duda de que Milei está loco, pero el 30% de los votantes lo eligió en primera instancia y más del 50% en la segunda vuelta. El discurso que afirma descalificarle por su estado de salud mental no considera, no acepta, no entiende que muchos votan por él precisamente por esto: por su locura. Eligen a un loco, un personaje que excita, que encarna el exceso, la protesta, la impotencia. Para sus seguidores, el hecho de que esté loco solo fortalece la elección y quizás acabe atrayendo a más votantes."

<https://francoberardi.substack.com/i/183336578/httpsaesteladodelmediterraneowordpresscom20260113disonancia-cognitiva-y-horizonte-secular-pensar-con-dos-cerebros>

<https://francoberardi.substack.com/i/183336578/non-vale-piu-nessuna-altra-legge-ne-il-diritto-internazionale-ne-la-compassione-per-chi-soffre-valgono-solo-la-legge-della-forza-e-quella-della-follia-sappiamo-a-chi-appartiene-la-forza-sappiamo-quali-sono-le-sue-regole-ma-la-follia-e-un-gioco-senza-regole-che-potrebbe-sfuggire-dalle-mani-della-forza>